

# ABRE EL OJO,

Ó SEA

## EL AVISO A LOS SOLTEROS.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESCRITA POR DON FRANCISCO DE ROJAS:

Y REFUNDIDA

POR D. F. E. CASTRILLON.

Representada por primera vez en el teatro de la calle del Príncipe.

### PERSONAS.

<i>Doña Clara</i> . . . . .	Sra. María García.
<i>Doña Beatriz</i> . . . . .	Sra. Pinto.
<i>Doña Hipólita</i> . . . . .	Sra. Palma.
<i>D. Clemente</i> . . . . .	Sr. Ponce.
<i>D. Julian</i> . . . . .	Sr. Ortega.
<i>D. Juan Martinez Caniego</i> . . . . .	Sr. Querol.
<i>Isabel, criada de Clara</i> . . . . .	Sra. Virg.
<i>Inés, criada de Hipólita</i> . . . . .	No habla.
<i>Sebastiana, criada de Beatriz</i> . . . . .	Sra. Carlota.
<i>Martin id. de D. Clemente</i> . . . . .	Sr. José García.
<i>Teneblario id. de D. Julian</i> . . . . .	Sr. Oros.

*La escena es en Madrid. El teatro figura una calle, y en ella la casa de Doña Hipólita.*

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA I.

*Juan Martinez y Teneblario.*

*(m. ind. fuer.)*

*Juan.* **E**stá muerta esta muger, llá-  
ó dónde diablos se esconde?

*Ten.* Cuando ya no te responde  
no te quiere responder.

Eso de locura pasa: (q. llamas fuer.  
no dés tan fuertes porrazos, viéndole

*Juan.* La puerta he de hacer pedazos:  
si habrán salido de casa?

*Ten.* Puede ser. Ruido no siento,  
ni menos perro ladró.

*Juan.* ¿Perro? á la que quiero yo  
jamás perros la consiento.

*Ten.* ¿Por qué no?

A

*Juan.* Dice un refran  
nadie dá lo que no tiene.  
*Ten.* ¿Pero eso á que viene?  
*Juan.* Viene.

Perro no dará al galan  
la que antes no le prevenga.  
Por eso á mi dama á fé,  
porque perro no me dé  
la quito que perros tenga.  
Es cosa de mal agüero,  
que va un hombre á ver su dama,  
y quando á la puerta llama  
le recibe lo primero,  
enseñando tanto diente,  
el perro: pasa adelante,  
y con el perro delante  
entra el pobre pretendiente  
hasta llegar al estrado.  
Comienza á tratar de amores,  
solicitando favores,  
y en tanto el perro enroscado  
al lado de la belleza  
parece representar  
el perro que le han de dar  
en pago de su fineza.

*Ten.* Tienes caprichos estraños.

*Juan.* Oh, Teneblario, esta es ciencia  
que debo yo á la experiencia  
de mis malogrados años.  
Pero calla, ¿no es aquella  
Hipólita?

*Ten.* Si que es,  
y con ella viene Inés,  
su pedigueña doncella.

*Juan.* Y otros dos, que es lo peor.  
De celos rabiando estoy;  
¿Quando yo la busco hoy  
para pintarla mi amor,  
con estilo el mas florido,  
hallo la puerta cerrada,  
y veo viene escoltada  
de un galan!

*Ten.* Rompe atrevido  
por todo, y...

*Juan.* Chito, que viene.

A un portal nos retiremos,  
y despacio pensaremos  
lo mejor que hacer conviene. *(ran. Se reti-*

## ESCENA II.

*D. Clemente, Martin, Doña Hipólita  
Inés, y Juan y Teneblario escendidos.*

*Hip.* Digo que no te has de ir.

*Clem.* ¡Hay mas cansada muger!

*Mart.* Señora, tiene que hacer.

*Clem.* A Dios.

*Hip.* No he de consentir  
que te apartes de mi lado.

*Mart.* Ved que su padre le llama.

*Hip.* Quien le llama es otra dama.

*Clem.* No ví amor mas porfiado.

*Hip.* Ni yo un hombre mas ingrato.

*Juan.* ¿Oyes Teneblario,

*Ten.* Sí.

*Hip.* ¿Qué queja tienes de mí?  
¿cánsate mi honesto trato?

*Clem.* No, que tus celos me cansan.

*Hip.* Sin amor no los tuviera.

*Clem.* Pequeños ya los supliera,  
mas los tuyos mucho pasan  
de la marca regular.

*Hip.* ¿Gracias tienes, quando ves  
que yo estoy rabiando?

*Clem.* Es  
por no hacerte mas rabiarse.

*Hip.* Muy bien: la culpa he tenido  
de tenerte voluntad  
y amor.

*Clem.* Es mucha verdad,  
que jamás lo he merecido.  
¿Yá ves como no te niego  
quanto dices?

*Hip.* Ah traidor,  
quál te burlas de mi amor!  
conoce que es todo fuego.

*Clem.* Y yo por mi natural  
al yelo soy inclinado.

*Hip.* Es que estas acostumbrado  
á gastar lenguaje tal  
con las otras que tu quieres,  
y por eso aqui le escucho,  
pero adviértote que hay mucho  
de mugeres á mugeres.

Nombrame quien me nombró,  
(bien exâminarlo puedes)  
doña Hipólita Paredes,  
pero las paredes no;

y es cosa muy desayrada  
que me quieras igualar  
con las....

*Clem.* ¿Quiéreme dexar,  
señora muger honrada?  
Paso una vida con ella  
de perros.

*Hip.* Por qué razon?

*Clem.* Para tí toña ocasion  
es ocasion de querella.

Si vengo temprano á verte  
dices: ¡Dios mio, qué hora!

por cierto que esa señora  
muestra muy poco quererte,  
pues te deja levantar

tan de mañana. Si tardo,

dices aguanto el petardo,  
pues por fuerza ha de faltar

á alguna quien tantas tiene.

Si vengo ácia medio dia

dices, bien por vida mia,

esto vá como conviene,

tu amor dividido está,

y no me quejo de tí,

los medios dias aqui,

las medias noches allá.

Si notas que triste estoy

dices: visita tenia

la dama: si mi alegria

te choca, mé dices, hoy

has logrado un gran favor

y en tu semblante lo indicas.

Si estoy despacio réplicas,

¿tiene esa dama otro amor

y has perdido la esperanza?

Si estoy acaso de prisa

dices, con falsa sonrisa,

vé, no estrañe la tardanza.

Si algun regalo te doy

dices: esto allá sobró.

Si nada te traigo yo

grítas, la segunda soy,

y es fuerza mucho dinero

para regalar á dos.

Muger, dejame por Dios

quererte como te quiero,

que ya no puedo sufrir

la molestia fastidiosa

de mirar que no hago cosa

que no te dé que decir.

Por cierto que no comprendo

lo que tú quieres de mí

con tan necio frenesí.

*Hip.* Ya conozco que te ofendo

en quererte y en zelarte,

y por lo mismo verás

que con zelos de hoy en mas

no tengo de molestarte.

*Clem.* Pues vaya una prueba.

*Hip.* Quál.

*Clem.* Pues mi padre me llamó

permite que vaya yo.

*Hip.* La obediencia es natural.

A Dios

*con indiferencia.*

*Clem.* Te acompañaré

hasta dexarte en tu estrado.

*Hip.* Te precias de bien criado,

pero aquí no hay para qué

te molestes.

*Clem.* No es molestia

servirte.

*Hip.* Qué falso.

*Clem.* Ven,

quiera Dios que pare en bien.

### ESCENA III.

*Juan Martinez y Teneblario.*

*Juan.* ¿Hás visto un hombre mas bestia?

*Ten.* Ni un hombre que á tí se iguale

en cachaza.

*Juan.* No seas necio.

*Ten.* Si ella te hace tal desprecio,

¿quién á la calle no sale

y cierra con el galán?

*Juan.* Segun la continua guerra

que sufre, no hay en la tierra

mas desdichado rufian.

Harto mejor le castigo

si quiero á la otra dexarle.

pues ella á fuerza de amarle

le trata como enemigo:

sigueme.

*Ten.* Y á donde?

*Juan.* Voy

á ver á Clara.

*Ten.* ¿La quiéres?

Hombre eres de dos mugeres.  
*Juan.* Mira si me sirve hoy.  
 Es buena tal prevencion  
 quando esto en el mundo pasa.  
 Ea Hipólita á tu casa  
 echo ya la bendicion,  
 y á la dama de repuesto  
 me acojo...

abren.

*Ten.* Que abren repara.

*Juan.* Alto, pues, á ver á Clara,  
 que esta se enturbió.

*Ten.* Sea presto

vanse.

### ESCENA IV.

*D Clemente y Martin.*

*Mart.* Yo me estaba consumiendo  
 al verte despacio hablar:  
 tu Clara mudó de casa,  
 y fué su criada ya  
 á decirlo.

*Clem.* Dónde vive?

*Mart.* Segun las señas que dá  
 en la calle de las Huertas.

*Clem.* Pues vamos que cerca está;  
 pero quién habrá pagado  
 el medio año?

*Mart.* Necedad,  
 como no le pagues tú  
 mas que le pague el Soldan:  
 si tú pagarlo no puedes  
 no vayas a preguntar  
 quién dió el dinero, ó quién no,  
 porque te responderán  
 que no le han pagado, y luego  
 te le harán á tí pagar.

¡Pero ay Dios!

*Clem.* ¿Qué te sucede?

*Mart.* Que aquí llega D. Julian,  
 hablador, y entremetido  
 qual nunca se ha visto igual.

*Clem.* Pues huyamos de el.

*Mart.* No es fácil,  
 que nos ha atisvado ya.

*Clem.* Mas sin embargo anda aprisa.

### ESCENA V.

*Dichos, y D. Julian.*

*Jul.* D. Clemente.

*Mart.* Oir, y andar.

*Jul.* Ah D. Clemente.

*Clem.* Ya es fuerza  
 responderle. D. Julian,  
 ¿pues qué haceis por estos bñrrios?

*Jul.* Nada; que he visto pasar  
 un carro lleno de trastos  
 de Doña Clara Guzman;  
 una dama á quien yo adoro.

*Clem.* ¿Martin?

*Mart.* No hay que martinear,  
 que ya estoy en todo el caso.

*Jul.* Ayer vine de un lugar,  
 y yendo á verla á su casa  
 hallo que no vive ya.

Hoy vi el carro, le seguí,  
 pero hallé junto al corral  
 de comedias dos amigos,  
 con ellos fúseme á hablar,  
 y haseme perdido el carro.

*Mart.* No es mucho, tú por charlar  
 perderás hasta el pellejo.

*Clem.* De ese modo que esperais,  
 si como decis perdisteis  
 el carro?

*Jul.* Que ha de pasar  
 quando vuelva de vacío,  
 y el carretero dará  
 las señas de donde fué.

*Mart.* Brava industria con verdad.

*Clem.* ¿Y si son de otra los trastos?

*Jul.* Yo bien puedo asegurar,  
 que vi un estrado y alfombra,  
 sin seis sillas de nogal  
 y baqueta de Moscovia,  
 que hecha la cuenta me están  
 en tres mil reales de plata  
 que ya pagué real á real.

*Clem.* Mucho os cuesta la tal dama.

*Jul.* Aún cuestame mucho mas  
 en suspiros.

*Clem.* ¿Y ella os quiere?

*Jul.* No sé si me engañará,  
 pero me dice que sí.

*Clem.* Oyes?

*Mart.* Mentira será:  
repara que si esta otra  
nos vé parados estar  
ha de caer en sospechas.

*Clem.* Dices bien: vamos ya  
á decir dos mil injurias  
á Clara.

*Mar.* Mucho será  
que ese amigo lo permita.

*Clem.* Le engañaré; D. Julian,  
puesto que aguardais al carro  
vuestra licencia me dad.

*Jul.* No, que habiendooos encontrado  
os tengo de acompañar.

*Mart.* ¿No lo digo?

*Clem.* Pero el carro...

*Jul.* Quien sabe si volverá  
por otras calles.

*Clem.* Voy lejos.

*Jul.* ¿Pues qué tan léjos será?

*Clem.* Junto al rastro.

*Jul.* Cabalmente  
tengo una visita allá.

*Clem.* Vamos por unos dineros.

*Mart.* Y por Dios que real á real  
he de contar los diez mil,  
(de esta manera se irá)  
No he de tomallos apeso.

*Jul.* Yo te ayudaré á contar.

*Mart.* Ya escampa.

*Clem.* Martin qué haré?

*Mart.* Señor, vamos á S. Juan  
al entierro de D. Cárlos.

*Clem.* Dices bien, mejor será,  
que debo mucho á su casa.

*Jul.* Yo tengo por necesidad  
ir á entierros.

*Clem.* Es forzoso.

*Jul.* Lo siento.

*Mar.* Vaya se va.

*Clem.* Era grande amigo mio  
el muerto.

*Jul.* Si hay amistad  
tan grande, solo por vos  
me irá con él á enterrar.

*Mart.* Enterrado te vea yo.

*Clem.* No me puedo separar  
de este posma.

*Mart.* Lo mejor  
es que empecemos á andar,  
y ver darle cantonada  
en el camino.

*Clem.* Será  
la cosa mas acertada:  
¿con qué venís á S. Juan?

*Jul.* Solo por acompañaros.

*Clem.* Si es eso; vamos allá,

*Mart.* Por Dios que todo Madrid  
le hemos de hacer pasear.

## ESCENA VI.

*Sala de casa de Clara: ésta, é Isabel.*

*Isab.* ¿Te gusta este quarto?

*Clar.* Si.  
solamente por ser nuevo.

*Isab.* Perdoname si no apruebo  
que en todo pienses asi

*Clara.* Calla y arregla el estrado  
pues D. Clemente vendrá.

*Isab.* Sin duda no faltará  
porque ya dejé el recado.

A este avisaste primero  
que á nadie.

*Clar.* Que extraño es,  
si aunque me visitan tres  
solo á D. Clemente quiero.

*Isab.* ¿Qué haces con los otros dos?

*Clara.* Consentirlos.

*Isab.* No comprendo,  
tu capricho.

*Clara.* Yo me entiendo.

*Isab.* Explicámelo por Dios,  
que no puedo penetrar  
por qué tres amantes tienes,

y á todos los entretienes,  
si á uno solo has de premiar:  
á mi muy mal me parece  
los engaños.

*Clar.* No es gran daño,  
si á cada uno en este engaño  
doy el puesto que merece.

*Isab.* ¿Le dás su puesto?

*Clar.* Es así,  
y porque veas mi razon  
voy á hacerte relacion

del cómo vivo yo aquí.  
 Surca ese golfo del Prado  
 la nave de mi belleza,  
 y apenas á hacerlo empieza,  
 quando de uno y otro lado  
 se comienzan á arrimar,  
 viniendo por rumbos varios  
 los piratas y corsarios  
 que la quieren apresar.  
 Con suspiros que son fuego  
 me intiman la rendicion,  
 pero yo en esta ocasion  
 todas las velas desplego,  
 y fingiendo me retiro  
 me los llevo ácia alta mar  
 donde los llevo á cansar,  
 y todas sus fuerzas miro.  
 Unos requiebros disparan  
 que no me alcanzan jamás,  
 porque es pólvora, y no mas:  
 otros mas diestros preparan  
 la artillería de ofertas,  
 y amayno las velas yo,  
 porque nada se perdió  
 en comprobar si son ciertas.  
 Hecho anclas, y por probar  
 si fué falso aquel embido,  
 suelo disparar un pido  
 con que los vengo á obligar  
 á una capitulacion,  
 donde conozco al instante  
 si el tal es buen navegante  
 ó viaja por diversion.  
 Supuesto que amarme quiera,  
 intímole que es forzoso  
 que trate de ser mi esposo,  
 pues no soy nave corraera  
 de las que con rumbo incierto  
 los mares suelen cruzar,  
 y siempre están en el mar  
 sin llegar jamás al puerto.  
 Muchos ya me dan el si  
 de esposo, y no creo á todos,  
 por lo qual invento modos  
 para cerciorarme asi  
 de su mentira ó verdad  
 con que unas treguas firmando  
 vienen, me hablan, y observando

voy su buena calidad.

He aqui el motivo Isabel  
 por que yo entretengo á tres,  
 hasta conocer cuál es  
 el mas constante y mas fiel.

*Isab.* Muy bien, pero hallo un reparo

*Clar.* ¿Cuál?

*Isab.* Que te quieras casar  
 con D. Clemente Aguilar

no tiene nada de raro.

Pero que tu esposo sea

D. Julian el hablador,

me parece que es error,

porque tú no eres tan fea

que á esclavitud te condenes

solo por tener marido.

*Clar.* Es rico, aunque no entendido,

y me cautivan sus bienes.

*Isab.* ¿Y en Juan Martinez Caniego

que hallas?

*Clar.* Su buen natural.

*Isab.* No vi mayor animal.

*Clar.* Es necio, no te lo niego,

pero rico.

*Isab.* Nada importa,

si su bolsa irregular

es larga para guardar,

y para sacar muy corta.

Por no tener precision

de encender luz en su casa,

hizo un bujero que pasa

hasta la otra habitacion

del vecino, y por allí

se alumbran amo y criado.

Yo no sé qué has esperado

que te pueda dar á tí

un hombre que es tan roñoso.

*Clar.* Miserable con caudal

puede hacerse liberal

pero el pobre aunque garvoso

jamás de pobre saldrá,

y aunque voluntad tuviese

el regalo que el me diere

muy poco ó nada será:

dichosa me llamaria

si á Clemente acompañara

el caudal

*Isab.* No es cosa rara.

llegue á tenerle algun dia.

*Clar.* Lo que tarde en ser oidor tardaré yo en ser su esposa.

*Isab.* ¿Pero dí: no estás dudosa de la verdad de su amor?

*Clar.* O sabe disimular, ó sabe ser fino amante.

*Isab.* Calla, porque en este instante por la puerta le veo entrar.

## ESCENA VII.

*Dichas, y Clemente.*

*Clar.* Dices bien, él es, Clemente, ¿cómo no me das los brazos despues de tres dias de ausencia?

*Clem.* Quita cocodrilo falso que despedazarme intentas llamándome con halagos.

*Clar.* ¿Qué dices: estás celoso, ó loco, que vale tanto?

*Clem.* Loco me tuvo el amor, y me curó un desengaño; y así...

*Clar.* No sigas Clemente, que es fuerza tratar despacio este punto: siéntate..

*Clem.* No es posible.

*Clar.* Por mi mano te presentaré la silla.

*Clem.* Si, pues siempre por tu mano vienen los agravios míos.

La silla que me estás dando es testigo que acredita la falsedad de tu trato.

*Clar.* ¿Esta silla?

*Clem.* Quitala, ó la haré dos mil pedazos: corre traidora á ofrecerla al mismo que la ha comprado, por lograr de esta manera

tener asiento en tu estrado:

D. Julian de Mata sea quien te enamore hasta tanto que desengañado quede.

*Clar.* Ya he entendido todo el caso: celos tienes, es verdad?

*Clem.* No son celos los agravios,

y así traidora inconstante...

*Clar.* Señor D. Clemente, paso:

¿de quando acá vos zeloso?

vos de quando acá indignado conmigo, sabiendo vos

que en el amor de acá abajo nunca puede pedir celos

quien no los pide sobre algo?

¿Pobrecito, y muy zeloso?

Si pensais que yo no valgo

mas de aquello que yo os cuestó, poco valgo en este caso.

¿Traidora á mi, señor mio?

pues por qué no haceis reparo,

que en vez de haberos vendido

soy yo la que os he comprado?

*Clem.* Clara, dexemos las chanzas;

bien sabes que te idolatro

con el amor mas rendido,

que será tuya mi mano

apenas mis pretensiones

tengan el fin deseado.

*Clar.* Y hasta entonces, D. Clemente, pensais que del ayre paso?

*Clem.* Diosa te juzgó mi alma.

*Clar.* Siento te hayas engañado;

pero aunque yo fuese diosa,

¿quando á los dioses faltaron

los sacrificios?

*Clem.* Mi pecho

te rendía en holocausto

el corazon.

*Clar.* Poca cosa.

*Clem.* ¿Poco dices?

*Clar.* Y es bien claro:

el corazon es la alaja

que en el pecho vale algo;

pero en sacándole, á Dios,

arrojarle es necesario.

*Clem.* Que siempre has de estar de burlas.

*Clar.* Quieres que chanzas dexando,

con formalidad te cuente

lo que hubo en este caso.

*Clem.* Si quiero.

*Clar.* Pues oyeme.

Me vió como uno de tantos

D. Julian, y le agradé:

quiso aspirar á mi mano,

y solo encontró desvíos.

*Isab.* Va de mentira.

*Clar.* Empeñado

en lograr su pretension  
me hizo no sé que regalos,  
que admití por recompensa  
de los muchos malos ratos  
que su lengua, y su tontuna  
me hacian sufrir, y quando  
pensé yo que se cansaba  
de solicitar en vano

mi corazon, me envió  
esa alfombra, y ese estrado.

Entonces yo, conociendo  
que pues me habia enviado  
sillas queria de asiento  
establecerse á mi lado,  
me aproveché de su ausencia  
para mudarme á este barrio,  
donde no es fácil que me halle  
por estar muy apartado  
del otro en que yo vivia.

Es preciso que este chasco  
le quite las esperanzas  
que él se habia figurado.

Mira aqui toda la causa  
de esos zelos. Un estrado  
dado por un necio amante,  
que en recompensa ha logrado  
un desaire.... Dueño mio,  
dame la mano, y seamos  
amigos como primero.

*Clem.* Pero D. Julian.

*Clar.* Es claro.

que le aborrezco.

*Clem.* Ah!..

*Clar.* ¿Lo dudàs,  
quando confirma esta mano  
las palabras de mi boca?

*Clem.* Eres muger.

*Clar.* Pero te amo,

y una muger con amor  
siempre habla verdad. *Llaman.*

*Isab.* Llamaron?

*Clem.* Puede sea D. Julian  
que quedó en Jesus hablando  
con uno.

*Clar.* Nada me importa,

*ap.*

verás que le desengaña  
delante de tí. Isabel  
abre la puerta.

*Isab.* Volando.

*Clem.* ¿Cón que á mi amor correspondes?

*Clar.* Me haces agravio en dudarlo:  
solo desco ser tuya.

*Sale Isabel.*

*Isab.* Doña Beatríz Bolaños  
viene á verte.

*Clem.* Ay mas desgracia  
Beatríz aquí...

*Clar.* Temprano  
ha tomado la visita  
la casera.

*Clem.* ¿Qué he escuchado!  
¿es suya esta casa?

*Clar.* Si;  
¿pero te has sobresaltado!  
¿la conoces?

*Clem.* No.

*Clar.* Clemente

no me engañes.

*Clem.* No te engaño;  
pero dexa que me esconda  
no me vea.

*Clar.* ¿Qué reparo  
tienes?

*Clem.* El que no mormure  
de tu opinion.

*Clar.* Yo no alcanzo  
que hay fundamento para ello.

*Clem.* No le hay: mas sin embargo  
mejor es que no me vea:  
yo me retiro á este quarto  
hasta que se vaya.

*Clar.* Escucha.

*Clem.* Nada... esto es necesario. *(cond)*

*Clar.* ¿Si será su dama?

*Isab.* Puede;

pero mira que aguardando  
está en el recibimiento. *(Isa)*

*Clar.* Que entre. Por el cielo santo, va  
que si es verdad mi sospecha  
me he de vengar de este falso.

E S C E N A VIII.

*Clara, y Beatríz.*

*Beat.* ¡Vecina mia!

*Clar.* ¡Señora!

disimulad que aguardando  
os haya tenido.

*Beat.* La hora

es disculpa. ¿Habeis pasado  
buena noche?

*Clar.* Para mí

todas son buenas. Sentaos.

*Beat.* No amiga, que esta visita  
será corta.

*Clar.* Sin embargo,

habeis de tomar asiento.

*Beat.* Por complaceros lo hago.

*Clar.* Me parece hemos de ser  
muy amigas.

*Beat.* Mucho gano

en que así se verifique.

*Clar.* Mia será en ese caso

la dicha Ya ha mucho tiempo,  
que sin haberos tratado,  
os conozco. De este modo  
saber mis zelos aguardo.

*ap.*

*Beat.* ¿Podré saber cómo fué?

*Clar.* No tengo ningun reparo:

una amiga me elogió  
vuestra belleza.

*Beat.* Es sentado,

que tambien sería mi amiga  
quando así habló.

*Clar.* No: al contrario,

era una contraria vuestra.

*Beat.* ¿Qué decis? Creo no he dado

causa á ninguna para ello.

*Clar.* Vuestro rostro es quien la ha dado.

*Beat.* Mi rostro?

*Clar.* Si, pues por él

á la dama de quien hablo

la hicieron algun desayre.

*Beat.* Me alegrára saber cuándo,

y cómo fué.

*Clar.* Os lo diré,

que entre damas no hay reparo.

un D. Clemente (no sé

el apellido) prendado

de ésta señora que os digo,

la ofreció palabra y mano

de esposo: despues os vió,

y á su palabra faltando

se declaró vuestro amante.

*Beat.* ¡Mi amante!

*Clar.* Ved que no salgo

por fiadora del lance:

cuento lo que me contaron,  
y quizás me engañarian.

*Beat.* No, amiga, no os engañaron:

D. Clemente es quien aspira  
á coronar con mi mano  
su amor.

*Clar.* Decid, ¿y os visita?

*Beat.* ¿Por qué es la pregunta?

*Clar.* Hablaron

de tal modo de ese jóven,  
que cierto gana me ha dado

de conocerle: presumo

que no hallareis en lo que hablo  
motivo alguno de zelos.

*Beat.* Vos sois muy capaz de darlos;

pero el amor de Clemente  
le tengo muy comprobado.

*Clar.* ¡Ah traidor!

*ap.*

*Beat.* Pero hasta ahora

en esta casa no ha estado,  
ni aun sabe que en ella vivo.

*Clar.* Paréceme muy extraño.

*Beat.* Quando sepais el motivo

no lo extrañareis... ¿llamaron? *llaman.*

*Clar.* No importa... seguid diciendo.

*Beat.* Estos son cuentos muy largos,  
y así...

*Sale Isabel.*

*Isab.* Señora, D. Juan.

*Clar.* A qué mal tiempo ha llegado:

que aguarde un rato.

*Beat.* No es justo.

*Clar.* Es Regidor de Betanzos,

y medio pariente mio,

es decir que no le trato

con cumplimiento.

*Beat.* No importa:

recibidle, y mas despacio

hablaremos otra vez,

ya que en casa nos quedamos.

*Clar.* Bien decís

*Beat.* A Dios.

*Clar.* Dexad

que os acompañe.

B

*Beat.* Es en vano,  
y no lo he de consentir.

*Clar.* Como gustéis... Yo me abraso *ap.*  
de zelos. *vase.*

*Isab.* Tocó la vez  
á D. Juan?

*Clar.* Que entre, y finjamos  
amor; pues de esta manera  
me vengaré de ese falso.

### ESCENA IX.

*Clara:* Juan Martinez é Isabel, y  
*Teneblario.*

*Clar.* D. Juan, mi señor, mi bien,  
cómo habeis tardado tanto  
en venirme á ver: será  
que no habeis la casa hallado  
hasta ahora.

*Juan.* A ti alevosa  
es á la que no he encontrado,  
que la casa allí se estaba.

*Clar.* Pues no os dieron el recado  
de que me mudaba!

*Juan.* No.

*Clar.* Isabel:::

*Isab.* Este regaño  
es en memoria de aquel  
que está en el quarto encerrado. *ap.*

*Clar.* ¿Qué dices?

*Isab.* Que me perdones  
si me olvidé...

*Juan.* No enfadarnos  
por poca cosa: Lo cierto  
que á no ser por Teneblario  
que toda la antigua calle  
recorrió de arriba abajo  
preguntando por la casa  
de la mudanza, no damos  
contigo en un año entero.

*Isab.* Ni un mes hubiera pasado  
yo sin buscarte.

*Juan.* Lo creo.  
Este es amor Teneblario,  
y no el de la otra.

*Ten.* Veremos  
lo que sale.

*Clem.* Yo he escuchado á la puerta  
voz de hombre... Con efecto,  
galan bien estrafalario  
por cierto.

*Clar.* Sientate.

*Juan.* Si.

*Clar.* ¿Qué tal te parece el quarto?

*Juan.* Bonito por vida mia:  
quánto cuesta.

*Clar.* Cien ducados.

*Juan.* Fuego de Dios: en mi tierra  
no vale tanto un palacio:  
¿pagaste, segun costumbre,  
el medio año adelantado?

*Clar.* Ya está.

*Juan.* Pues toma un consejo:  
no vuelvas á dar un quarto  
hasta que te echen por fuerza  
á la calle, y es barato  
entonces el quarto.

*Isab.* ¡Cómo!

¿un Regidor de Betanzos  
dá un consejo tan ratero?

*Clar.* No ves que se está chanceando  
el Sr. D. Juan?

*Juan.* No tal,

aconsejo lo que hago  
yo mismo. Por cierto que ahora  
estoy acá meditando  
poner pleyto á mi casero.

*Clar.* ¿Y por qué?

*Juan.* ¿No me ha alquilado  
la casa por todo el tiempo  
que yo la ocupe?

*Clar.* Es sentado.

*Juan.* Tambien lo es que todo el dia  
en otras casas le paso:  
conque así ha de rebajarme  
del precio que está ajustado,  
por lo menos la mitad,  
pues de pagarle no trato  
la casa, sino aquel tiempo  
que *fisice* en ella me hallo.

*Clar.* ¡Qué gracioso eres!

*Clem.* ¡Habrá  
muger de gusto mas raro!

*Isab.* Señor D. Juan.

*Juan.* ¿Qué me quieres?

*Isab.* ¿No esterareis este quarto?

*Juan.* Esterarle á costa mia?  
eso fuera andar rodando  
mi caudal por esos suelos:  
ademas, ya está el verano  
encima, como quien dice.

*Isab.* ¿Pues en enero no estamos?

*Juan.* Es verdad, mas por febrero,  
segun dice aquel adagio,  
ya busca la sombra el perro,  
mira que harán los cristianos.

*Clar.* Para todo halla salida;  
no vi un ingenio mas claro.  
Dices muy bien, pasará  
sin esterar este quarto,  
que no es razon que malgastes  
el caudal que te ha costado  
tantas tareas y afanes.

*Juan.* ¿Oyes esto Teneblario?  
di, ¿daria este consejo  
otra?

*Clar.* Quien te quiere tanto  
como á su vida, es preciso  
que no te arruine.

*Juan.* Yo alabo,  
aun mucho mas que tu amor,  
esa prudencia de un sabio.

*Clar.* Mi amor se precia de fino,  
y de desinteresado.

*Juan.* Y aun eso es amor en paz,  
porque en habiendo regalos  
todo es dares, y tomares:  
deja, que has de ir á Betanzos  
á ser Regidora, y todos  
rabiarán al ver que me hallo  
dueño de tanta hermosura.

*Clar.* Yo seria en ese caso  
la dichosa.

*Juan.* Y yo el dichoso;  
pero, pues ya he descansado...

*Clar.* Marcharte quieres?

*Juan.* No, hermosa,  
lo que quiero es ver el quarto:  
la salilla es regular,  
las demas piezas veamos.

*Clar.* No entres en ellas.

*Juan.* ¿Por qué?

*Clar.* Porque estan llenas de trastos.

*Juan.* No importa, bien cabré yo.

*Isab.* Habrá uno mas. *llaman.*

*Juan.* Han llamado. *vas. Isab.*

*Clar.* Mas si será D. Julian,  
que la casa habrá acertado  
como es tan entremetido. *ap.*

*sale Isabel.*

*Isab.* Señora, ya volvió el carro,  
con la ropa y los dos mozos.

*Clara estará hablando aparte  
con Isabel.*

*Juan.* ¡Mozos! Vamos Teneblario,  
no pidan los ganapanes  
para beber, y el rechazo  
caiga sobre mi bolsillo.

*Ten.* Muy bien lo has pensado: vamos  
huyendo de socaliñas. *(Clar.*

*Isab.* No tengais ningun cuidado, *ap. á*  
que yo haré que los dos mozos  
lo bajen todo del carro  
con mucho tiento.

*Juan.* A Dios Clara.

*Clar.* Donde vas?

*Juan.* Voyme arrimando  
ácia mi casa, que es hora  
de comer.

*Isab.* Si es muy temprano.

*Juan.* No: y ademas vivo léjos.

*Clar.* ¿Y volvereis pronto?

*Juan.* En quanto comas.

*Isab.* Bien pronto será.

*Juan.* A Dios hechizo adorado.

*Clar.* Hasta la tarde bien mio.

*Juan.* Hombre, nunca la he encontrado  
tan cariñosa.

*Ten.* Será

porque allá en el otro quarto  
se dejaria el desden.

*Juan.* Sea por lo que sea, vamos,  
no me acometan los mozos. *vanse.*

*Isab.* ¿Qué le dirá á su criado?

*Clar.* Alguna majaderia.

*Isab.* Pues voy á arreglar los trastos  
que han venido. *vase.*

*Clar.* Y yo mis zelos  
voy á vengar entre tanto.

## E S C E N A X.

## ACTO SEGUNDO.

*Clara y Clemente.**Vista de calle distinta de la del acto primero.*

*Clar.* Salid Sr. D. Clemente,  
no tengais ningun reparo  
que ya se fué vuestra dama.

*Clem.* Sí, porque cedió el estrado  
á vuestro galan.

*Clar.* ¡Traydor!

*Clem.* Mis zelos he presenciado.

*Clar.* Primero supe los mios.

*Clem.* Eres mudable.

*Clar.* He tomado  
tu exemplo.

*Clem.* Comun disculpa,  
dirás que así te has vengado.

*Clar.* Me hice justicia á mí propia.

*Clem.* Muy pronto te has enterado  
en los casos de justicia;

no me admiro, ni lo extraño,  
que es tu amante un Regidor.

*Clar.* Sabe que vive en el quarto  
de arriba la que tu adoras.

*Clem.* Y que te vas á Betanzos.

*Clar.* ¿Qué en fin tienes otra dama?

*Clem.* Si; pero estamos pagados.

*Clar.* La dama es muy como tuya.

*Clem.* Y el galan pintiparado  
para una alevosa.

*Clar.* Sé  
que me ama.

*Clem.* Yo he notado  
eso mismo en Beatriz.

*Clar.* Pues corresponde á su halago,  
y jamas vuelvas á verme.

*Clem.* Como siempre he venerado  
á la justicia, la cedo  
el derecho de tu estrado.

*Clar.* A Dios para siempre.

*Clem.* A Dios.

*Clar.* Juro por los cielos santos  
que te he de matar á zelos.

*Clem.* No tendrás que figurarlos;  
pero pues me agravias tú  
yo vengaré mis agravios.

## E S C E N A I.

*Don Clemente y Martínez.*

*Mar.* Que á Clara vuelvas á hablar!  
no he visto mas necio error.

*Clem.* Que quieres? téngola amor,  
y no la puedo olvidar.

*Mart.* Pero si ella admite á tres,  
cómo te puede querer.

*Clem.* Tambien yo hablo á otra muger,  
y con todo Clara es  
la que mi amor prefirió,  
y así, aunque llegó á ofenderme,  
bien puede un amor tenerme  
como el que la tengo yo.

*Mart.* Es amor de conveniencias  
que á todos gustos conviene.

*Clem.* No es amor todo el que tiene  
del amor las apariencias:  
Tan solo por diversion  
á las otras adoré,  
y á doña Clara entregué  
de veras mi corazon.

*Mart.* Quánto me hubiese alegrado  
hallarme contigo yo  
quando Beatriz la habló.  
¡Nunca me hubieras dexado  
con el maldito hablador,  
é incansable D. Julian!

*Clem.* Cuéntame ya cómo fué  
librarte de él.

*Mart.* Esperé  
á qué hablase el charlatan  
todo quanto le dió gana  
con el otro que enecontró,  
y apenas vi que acabó  
le dixé que ácia Santa Ana  
nos esperabas: de allí  
á la Plaza le llevé,  
y al primer corro que halle  
de D. Julian me perdí:  
antes de que me encontrase  
yo escapé lleno de miedo

por la calle de Toledo.  
*Clem.* Fortuna fué no te hallase.  
*Mart.* Sí que lo fué: pero di,  
 Beatriz de quando acá  
 compró casa?  
*Clem.* Eso me dá  
 mucho que pensar á mí;  
 tan rica no la juzgaba.  
*Mart.* Puede ser que haya heredado  
 desde que te has retirado  
 de su casa.  
*Clem.* La trataba  
 por diversion con frecuencia,  
 y ella me ofreció su mano,  
 pero súpolo su hermano,  
 se enojó, y la competencia  
 no quise yo sostener  
 pues amor no la tenia.  
*Mart.* Yo eso mismo contaria  
 á Clara, y aun puede ser  
 que la contentes así.  
*Clem.* Lo que falta es que lo crea.  
*Mart.* Siempre lo que se desea.  
 se cree muy bien. Allí  
 viene ella, si no me engaña  
 la vista.  
*Clem.* Tienes razon.  
*Mart.* Hablala, pues la ocasion  
 te se presenta y con maña  
 procura paces hacer.  
*Clem.* Mas de modo que no crea  
 que soy yo quien lo desea.  
*Mart.* Eso es saberlo entender:  
 eres maestro vive Cristo.  
*Clem.* Calla que se acerca aquí.

## ESCENA II.

*Dichos, Clara é Isabel.*

*Isab.* Mira á tu querido allí.  
*Clar.* Calla Isabel: ya le he visto;  
 pero fingir me conviene  
 que no le vi.  
*Isab.* Linda cosa  
 es hacer la desdeñosa.  
*Clar.* Pues enojada me tiene  
 me quiero hacer de rogar.

*Isab.* Dices bien: vamos á casa.  
*Mar.* Lo ves? sin hablar se pasa,  
*Clem.* Ya es fuerza llegarla á hablar:  
 doña Clara.  
*Clar.* Quién me llama?  
 Jesus, sois vos!  
*Clem.* No os asombre  
 verme.  
*Clar.* No extraño que un hombre  
 venga á visitar su dama.  
*Clem.* ¿Mi dama? Con nombre tal  
 no os quiero nombrar ahora.  
*Clar.* Lo dije por la señora  
 de este quarto principal.  
 Cerrado tiene el balcon,  
 extraño que no esté en él.  
*Clem.* Mi corazon, ó cruel,  
 juzgas por tu corazon:  
 como vienes de buscar  
 á D. Juan tu fino amante....  
*Interrúmpele con viveza.*  
*Clar.* Por eso he dicho al instante  
 que á la otra vienes á hablar.  
*Mart.* Bravo quite vive Dios.  
*Clar.* Subid sin mas detencion,  
 no sea que salga al balcon,  
 y se enoje con los dos.  
*Clem.* ¿La temeis?  
*Clar.* No: pero es bueno  
 vivir con la vecindad  
 en santa paz y amistad.  
*Clem.* Ah Clara cuánto veneno  
 llevan las palabras tuyas.  
*Clar.* Pero el veneno, Clemente,  
 aun no ha sido suficiente  
 para hacer que de mí huyas.  
*Clem.* ¿Luego presumes que á tí  
 he venido á visitar?  
*Clar.* ¿Cómo puedo yo pensar  
 que vienes á verme á mi?  
 con tus amantes extremos  
 entiendo el fin que pretendes,  
 y en fin entiendo...  
*Clem.* ¿Qué entiendes?...  
*Clar.* Que los dos nos entendemos.  
 Me engañaste, te engañé,  
 con que pagados quedamos,  
 y asi no es justo riñamos.

*Clem.* En fin, Clara, acábese el fingir, y hablemos ya con verdad.

*Isab.* D. Julian viene. *ap. á ella.*

*Clar.* Mucho á mi intento conviene.

### ESCENA III.

*Dichos, y Don Julian.*

*Jul.* Ola, ¿estamos por acá?

*Clem.* Solo nos faltaba ahora su visita impertinente.

*Jul.* ¿Pues qué amigo D. Clemente, conocéis á esta señora?

*Clar.* Pensaba este caballero que estaba el quarto vacío.

*Jul.* ¿Pues qué es eso, amigo mio, casa os falta? Daros quiero un quarto en mi calle, que es la mejor que hay en Madrid: Clara ya vuelvo: venid á verle.

*Clem.* Iremos despues.

*Mar.* De qualquier necio me rio, qué este á todos sobre pasa.

*Jul.* Clara, ofrecele la casa, que es un grande amigo mio.

*Clem.* ¿Qué irá á responder.

*Clar.* Ahora sus zelos aumentaré: si es eso conózcame por su mayor servidora, pues basta...

*Clem.* ¿Que es lo que escuchol

*Clar.* Ser amigo tan sincero de sugeto á quien yo quiero, para que os estime mucho.

*Clem.* La merced debo estimar, y que me hallareis espero en este quarto primero quando me querais mandar.

*Jul.* ¿En este?

*Clem.* Si.

*Jul.* ¿Cuyo es?

*Clem.* De una prima hermana mia.

*Jul.* ¿Vais á verla?

*Clem.* Sí.

*Jul.* A fé mia,

que voy á besar sus pies.

*Mart.* ¡Hay mayor entremetido!

*Jul.* Vamos.

*Clar.* Luego habrá lugar, que ahora yo os tengo que hablar.

*Clem.* Si es eso, yo me despido: á Dios señora.

*Se entra él y Martinez.*

*Isab.* Que va

á ver á su dama. *ap. las dos.*

*Clar.* No.

*Isab.* Si la escalera subió.

*Clar.* Aunque la suba no irá.

*Jul.* Vaya, tu casa veamos.

*Clar.* Abre la puerta.

*Isab.* Ya voy.

*Clar.* Veremos quién vence hoy; ven Julian.

*Jul.* Clarita vamos.

*Se entran, y salen Don Clemente y Martinez.*

*Mar.* Por Dios que la puerta abrieron, y que se han entrado en casa.

*Clem.* ¿Martin qué es lo que me pasa?

*Mart.* Lo que pasa á los que hicieron alarde de su valor en las guerras de Cupido.

*Clem.* Bien dices, aquí el rendido es el que vence mejor.

*ap. Mar.* Has de entrar, ó te has de ir, en tanto que están hablando?

*Clem.* Estaba yo imaginando un arbitrio para oír lo que hablan.

*Mar.* ¿Cómo será?

*Clem.* Está abierto el patio?

*Mart.* Si. *asomád. á la puert.*

*Clem.* El quarto en que me escondí tiene ventana que dá á ese patio. Sigüeme, que es bien fácil la subida.

*Mart.* Linda traza por mi vida.

*Clem.* Mis zelos confirmaré de este modo, y vive Dios que si ilego á confirmarlos...

*Mart.* ¿Qué harás?

*Clem.* Salir á vengarlos

dando la muerte á los dos. *vans.*

ESCENA IV.

*Sala de la casa de Clara.*

*Don Julian, Clara, Isabel, y luego Clemente y Martinez.*

*Jul.* Tienes muy bonito cuarto, aunque es un poco pequeño, y puesto que ya le he visto, siéntate porque tenemos mucho que hablar esta vez.

*Clar.* Aguardad por un momento: Isabel viste salir *ap. las dos.* á D. Clemente?

*Isab.* Me he puesto á la reja, y no ha salido.

*Clar.* Mas si subiria en efecto á ver la otra?

*Isab.* Presumo que así habrá sido.

*Jul.* ¿Qué es eso?

*Isab.* Nada señor.

*Jul.* Es que á mí no me gustan los secretos.

*Clar.* Ni á mí me gusta tampoco que vos seais tan grosero, que en mi casa...

*Cul.* Poco á poco, y pues á reñirte vengo no empieces riñiendo tú.

*Clar.* ¡A reñirme!

*Jul.* Toma asiento, y oyeme con atencion.

*Clar.* Que haya de sufrir á un necio, quando apenas en mí estoy segun me ciegan los zelos! *(quart.*

*Clemente y Martinez á la puerta del*

*Mart.* Lindo escondite para oír quanto hablan.

*Clem.* Guarda silencio.

*Jul.* Pues señora doña Clara, habrá como mes y medio que en el Prado os ví una tarde, y tan tarde, á lo que entiendo, que por mucho que corrí

llegaron otros primero á ocupar...

*Clar.* ¿El qué?

*Jul.* El lugar

que en vuestro divino pecho queria yo pretender; sin embargo, dos requiebros os dixen, y no se quebraron en el camino, supuesto que llegaron al oído, y que respuesta tuvieron: citásteisme á vuestra casa, ponderasteis vuestros deudos, os informasteis tambien de mi nobleza, y sabiendo que soy D. Julian de Mata, admitisteis al momento la palabra que yo os dí de ser vuestro esposo.

*Mart.* Creo

que ella la admite de todos los que llegan.

*Clem.* Escuchemos.

*Jul.* Proseguian las visitas, pero lo del casamiento me pareció iba muy largo: siendo breve mi deseo: os hice varios regalos para rendir vuestro pecho, y mirando que soy rico, y con amor, que es lo mesmo, que ser tonto por dos lados, pedisteis con muchos ruegos que un estrado os enviase: hízelo yo con efecto, preciándome de galan, y quando estaba creyendo que habiendo asientos pedido queriais tener asiento, de la noche á la mañana, mientras yo estube en mi pueblo mudasteis de casa y barrio sin darme noticia de ello.

*Clar.* Eso ha sido...

*Jul.* Aun falta mas: volví á Madrid, y al momento fuí á vuestra casa antigua, informéme por estenso,

pero todos me negaron  
noticias del paradero  
que llevabais. Sin embargo,  
tales cosas me dixeron,  
que me hicieron sospechar.

*Clar.* ¿Y teneis atrevimiento  
de sospechar de mi?

*Jul.* Si;  
y escuchad la causa de ello.

*Mart.* Esto es de mucha importancia.

*Jul.* Quando principio tubieron  
mis visitas, me dixisteis  
que nunca podia veros  
como no fuese de noche,  
y eso de prisa y corriendo,  
por la reja las mas veces,  
y siempre...

*Clar.* La causa de eso  
es que mi hermano me zela.

*Jul.* En el hermano está el cuento:  
por qué de dia tambien  
no os zela ese caballero?

*Clar.* ¿De dia?

*Jul.* Si, quando van  
á veros otros sugetos,  
pues á lo menos ya sé,  
que tengo dos compañeros  
en la oposicion.

*Clar.* En fin,  
todo ese largo rodeo,  
tan lleno de inperitencias,  
fué para pedirme zelos?

*Jul.* Si señora, y es preciso  
que en este instante aclaremos  
este punto. Conoced  
que yo estas cosas entiendo,  
y que de nada me espanto.  
Si teneis un quebradero  
de cabeza, nada importa,  
con tal que en este momento  
me prometais despedirle,  
y ser mi esposa.

*Clar.* No quiero  
responderos.

*Jul.* ¿Por qué causa?

*Clar.* Me desayrara en hacerlo:  
las mugeres como yo  
nunca aman á dos á un tiempo.

*Mart.* ¡Qué tal!

*Clem.* ¡Ah falsa traidora!

*Jul.* No penseis que satisfecho  
me dexais con esas vanas  
protestas. En estos tiempos  
es comun el admitir,  
por via de pasatiempo,  
la conversacion de muchos,  
y es muy fácil que este exemplo  
hayais seguido.

*Clar.* Ofendeis  
de ese modo mi respeto.

*Jul.* No es contra la estimación  
que un honesto galanteo  
recibais, y aun mas diré,  
que no he de dudar por esto  
el que me tengais amor.

*Clar.* Estraño sois vive el cielo:  
cómo es posible que yo  
no falte al cariño vuestro  
escuchando á otro galan.

*Jul.* Siendo con el pasatiempo,  
y no mas.

*Clar.* ¿Y eso es posible?

*Jul.* La prueba tengo en mi mesmo  
yo obsequio á una cierta viuda...

*Clar.* ¿Qué decis?...

*Clem.* El por lo ingenuo  
me gusta.

*Jul.* Por diversion  
la digo quatro requiebros,  
que no pasan de la lengua,  
y la verdad de mi afecto  
es para tí.

*Clar.* Pues sabed  
que yo consentir no quiero  
esa alternativa. Andad,  
y pues que sois tan grosero,  
que en mi presencia contaís  
vuestros necios galanteos,  
no volvais á verme nunca.

*Jul.* ¡Cómo nunca! Está muy bucuo,  
que no me he ofendido yo  
porque con tanto secreto  
te mudastes, y te ofendes  
porque he contado sincero  
una aventura amorosa?

*Clar.* No puedo tener afecto

á quien con otra me ofende.

*Jul.* Y podré yo estar contento sabiendo que tienes dos que te visitan?

*Clar.* Si zelos me dais, cómo pretendéis que satisfaga á los vuestros.

*Jul.* Esa es disculpa.

*Dentro Juan Martinez.*

*Juan.* Há de casa? *á Clar.*

*Isab.* Juan Martinez de Caniego *(ap.*

*Clar.* ¿Qué haremos?

*Jul.* ¿Quién es quien llama?

*Clar.* Es un pariente que tengo en Madrid: escondete. *golg dent.*

*Jul.* ¿Esconderme yo? no quiero.

*Clar.* Si eres noble...

*Jul.* Sí lo soy, pero como mis intentos son el que seas mi esposa, nada importa que tus deudos me conozcan.

*Juan dentro.*

*Juan.* ¿No hay quien abra?

*Clar.* Que no quieras?

*Jul.* He resuelto no esconderme. Abre la puerta, ó sino la abro yo mesmo, *vas. Isab.*

*Clar.* ¡Hay un hombre mas extraño! *ap.*

*Jul.* Voy á imaginar un medio para saber si es su amante el que llama.

### ESCENA V.

*Dichos, Juan Martinez, y Teneblario.*

*Juan.* ¿Quánto tiempo habeis tardado? ¡mas ola! ¿qué busca este Caballero?

*Clar.* Dice que este quarto es suyo, que tiene hecho arrendamiento á la dueña de la casa.

*Jul.* Ola, mentira tenemos; yo la seguiré por ver la salida de este enredo. *ap.*

*Juan.* De ese modo la casera dos escrituras ha hecho.

*Jul.* Y la mia es anterior por derecho,

*Juan.* Apostemos *ap.*

á que es embuste de Clara?

*Jul.* ¿Que decis?

*Juan.* Que será cierto.

Pero en Provincia os diran si teneis mejor derecho; que ésta no es escribanía.

*Jul.* Comtemplad...

*Juan.* Nada comtempio, y así salid de esta casa.

*Jul.* No procedais desatento conmigo, ó sabré vengarme.

*Juan.* ¿De qué modo?

*Jul.* Con mi acero.

*Juan.* Sabeis que soy Regidor de Betanzos?

*Jul.* ¿Qué con eso?

*Juan.* Hombre no sabeis que soy Juan Martinez de Caniego?

*Jul.* Sois Juan Martinez?

*Juan.* Si soy, tratadme con mas respeto.

*Jul.* ¡Amigo del alma mia! *le abraza.*

*Juan.* ¿Es loco?

*Jul.* Viven los cielos, que sí á mi padre encontrára no me holgara mas.

*Juan.* ¿Qué es esto?

*Jul.* ¿Mas que no caeis en mí?

*Juan.* No caigo; pero tropiezo.

*Jul.* No os acordais que en Betanzos comí con vos?

*Juan.* No. por cierto.

*Jul.* ¿Quando pasé á la Coruña no os acordais del cortejo que me hicisteis?

*Juan.* ¿Quánto há?

*Jul.* Habrá un año.

*Juan.* No me acuerdo.

*Jul.* Quien recibe el beneficio se ha de acordar.

*Juan.* Es muy cierto: sin duda decis verdad.

*Ten.* ¡Eso dices! *ap. á el*

*Juan.* ¿Yo que pierdo en que este hombre sea mi amigo?

*Ten.* Pero no miras...

*Juan.* Ya veo, *ap.*

que todo esto es un embuste,  
y por lo mismo pretendo  
seguirle á ver en qué para.

*Jul.* Cómo quedan vuestros deudos,  
que á todos les debo mucho?

*Juan.* Gracias á Dios todos buenos.

*Jul.* ¿Nunca os hablaron de mi?

*Juan.* Dos mil recados me dieron  
para vos.

*Jul.* ¿Y cómo está  
aquella señora.

*Juan.* Quedo  
hombre, que no soy casado.

*Jul.* Cogiome (*ap.*). Preguntar quiero  
por aquella señorita;  
ya me entendeis.

*Juan.* Ya os entiendo.

*Clar.* ¿Qué dama es esa?

*Juan.* Mi hermana :  
este hombre sabe un secreto *ap.*  
que á ninguno he revelado.  
por el siglo de mi abuelo,  
que se lo he contado yo,  
aunque de ello no me acuerdo.

*Jul.* ¿Qué casa tiene en Betanzos  
el Señor Martinez!

*Juan.* Eso,  
la mejor que hay en la tierra.

*Jul.* ¿Pues luego, no tiene el pueblo  
en un puño?

*Isab.* Sí, en un puño  
lo tiene él todo.

*Juan.* Creer debo *ap.*  
que este hombre es amigo mio ;  
pero lo que yo no creo  
es que haya sido mi huesped.

*Clar.* Isabel trae luces presto,  
que anochece ya.

*Isab.* Al instante. *vase.*

*Jul.* Venid conmigo, que hemos  
de beber juntos.

*Juan.* Mil gracias.

*Jul.* Ha de ser.

*Juan.* Yo nunca bebo.

*Sale Isabel.*

*Isab.* Buenas noches. *con luces.*

*Juan.* ¿Lindas velas!

*Jul.* Las de Betanzos para eso,

que allí las traen del Ferrol  
como de cera.

*Juan.* Ello es hecho.

*Jul.* Ea vamos á beber.

*Juan.* Otra vez, que ahora no puedo.

*Jul.* Cierto que sois hombre corto.

*Ten.* El siempre lo es.

*Jul.* ¡Fuera bueno,  
que se dijese de mí  
que quando en Madrid os veo  
no os obsequio!

*Clar.* Asi se fuera. *aparte á Isabel.*

*Isab.* Yo te ayudaré. Ya es eso  
no estimar vuestros amigos.

*Juan.* Dice muy bien. Yo lo acepto.

*Ten.* ¿Qué vas con él á beber?

*Juan.* Pues di, maldito, qué pierdo  
en que me convide á mi ;  
si fuera al revés, yo apuesto  
que le costára trabajo.

*Ten.* ¿No miras que sus intentos  
son sacarte de esta casa?

*Juan.* Es que yo tambien deseo  
echarle fuera, y asi  
bebo á su costa, y le echo  
de casa.

*Jul.* ¿No vamos?

*Juan.* Si.

*Jul.* No sabeis cuánto agradezco *ap.*  
el favor. . . en el camino  
he de saber qual empeño  
tiene este hombre con Clara.  
Señora, guardaos el cielo,  
yo soy Don Julian de Mata,  
y siempre un esclavo vuestro.

*Juan.* ¿Don Julian de Mata sois?  
otra vez á daros vuelvo  
estos brazos en albricias  
de haberos hallado.

*Jul.* ¿Luego  
no me habiais conocido?

*Juan.* ¡Mirad qual soy! no por cierto,  
sino conozco otra cosa:  
vamos, señor, al momento  
á beber, y aun á cenar  
si quereis.

*Jul.* Bravo embustero  
es el Señor Juan Martinez.

Clar. ¿Quién es este Caballero?

Juan. No oyes? un amigo mio.

Clar. De quando acá.

Juan. Desde el tiempo que tiene hecha la escritura para este quarto.

Jul. ¿Qué es eso?

Juan. Despedirme de Clarita: vamos no se vuelva duelo el combite. Ea, quitad.

Jul. Señorita, á los pies vuestros. *vans.*

ESCENA VI.

Clara, Isabel, y luego Clemente y Martin.

Clar. Gracias á Dios que se han ido.

Isab. Parece que mal aguero tiene esta casa contigo, porque se van descubriendo tus embrollos.

*Salen Clemente, y Martin.*

Clem. Dices bien.

Isab. ¡Ay Dios m'ó!

Clar. Cómo es esto, tú en este quarto.

Mart. Es que somos medio brujos.

Clem. Encubierto en esa pieza escuché tus traiciones, y mis zelos.

Clar. Clemente.

Clem. Calla traidora, *golpes.* dirás que fué todo esto una venganza: tres somos los engañados.

Clar. Prefiero tu cariño al de los dos.

Clem. A todos dirás lo mesmo.

Clar. Tu tambien á Beatriz se lo diras.

Clem. No empezemos la antigua disputa, Clara. Es verdad que mis obsequios la dirigí pero fué antes de mirarte.

Clar. Y eso cómo se podrá probar.

Clem. Es evidente, supuesto que ignoraba yo que aquí vivia ella.

Clar. Segun eso es falso que ibas á verla quando te encontré?

Clem. Mi intento fué vengarme.

Clar. En lo que dixe no llevaba mas objeto que darte zelos.

Clem. Es falso, pues Don Julian...

Clar. No te niego, que á él y á Don Juan escuché amorosos devaneos, pero jamás ocuparon ningun lugar en mi pecho.

Clem. Quien me lo asegura?

Clar. Yo: quizás volverán muy presto, y entonces diré lo mesmo en su presencia. ¿No es esto suficiente?

Clem. ¡Ah! cómo sabes que soy tu esclavo, y no puedo de la cadena apartarme.

Clar. Puen acabense los zelos, y cree que soy muy tuya.

Clem. Ventura mia es creerlo. *golpes* ¿A donde son esos golpes? *(dentro.)*

Isab. A la reja.

Clar. ¡Santos cielos!

Clem. Te turbas? temes que sea otro galan?

Clar. Nada temo, mas sin embargo...

Clem. Traidora, este es un engaño nuevo. *golpes*

Mart. ¡Cuál llaman! *(dentro.)*

Clar. Mira quién es.

Isab. ¿Quién llama con tanto estruendo? *Dentro Hipólita.*

Hipol. Una muger es, abrid.

Mart. La viuda es, viven los cielos.

Clar. ¿A quién busca?

Hipól. A Don Clemente.

Mart. Ya nos pescó sin remedio

*Clar.* ¿Traidor, oyes esto?

*Clem.* Clara...

*Clar.* Pideme ahora zelos  
del que llama á la ventana.

*Hipól.* ¿No sale ese Caballero?  
abrid, ó alborotaré  
toda la calle.

*Mart.* Esto es hecho.

*Clem.* Dueño mio. . .

*Clar.* No me nombres  
quando tus infamias veo.

*Clem.* Antes que te viese á tí  
traté á esa dama, y no puedo  
desengañarla, aunque. . .

*Clar.* Calla,  
que tus engaños no creo.

*Clem.* Mi corazon solo es tuyo,  
mas por no hacerla un desprecio  
niega que estoy en tu casa.

*Clar.* ¿Que te niegue?

*Clem.* Esto te ruego  
por mi amor, y por tu vida.

*Hipól.* Don Clemente, salid presto.

*Clar.* Ya es preciso resolverme. *abre*  
¿A quien buscáis? *la vent.)*

*Dentro Hipólita.*

*Hipól.* Eso es bueno,  
á Don Clemente Aguilar.

*Clar.* No vive ese Caballero  
en este quarto.

*Hipól.* ¡Qué gracia!  
Yo sé muy bien que está adentro,  
porque su voz escuché;  
abrid la puerta al momento,  
ó alboroto el barrio.

*Martin* *llegándose poco á poco á la*  
*ventana.*

*Mart.* Chispas,  
que la viuda tiene fuegos.

¡Ay señor, que vino en coche!

*Clem.* ¿Qué haremos Clara?

*Clar.* ¿Qué harémos?

Abrir, y sepamos ya  
á quien engañas.

*Clem.* No puedo  
desayrarla.

*Clar.* Esto es preciso.

*Mart.* Lo mejor es escondernos.

*Clar.* Eso no: abre la puerta á Isab que

*Clem.* Terrible estás. *(se vá.)*

*Clar.* Vive el Cielo  
que he de averiguar ahora  
si fué tu amor verdadero.

## ESCENA VII.

*Dichos é Hipólita.*

*Clar.* Entrad, señora, y sepamos  
quién os ha dado derecho  
para venir á mi casa  
de ese modo.

*Hipól.* Como dueño  
de Don Clemente he venido  
á reclamarle.

*Clar.* Eso mismo  
puedo yo alegar.

*Hipól.* Es falso.

*Clar.* Que lo diga él.

*Clem.* No me atrevo  
á desmentir á ninguna.

*Clar.* Habla, no guardes silencio:  
di en presencia de esta dama  
lo que me estabas diciendo.

*Hipól.* Dí lo que de ella esta tarde,  
por satisfacer mis zelos,  
me dixiste.

*Clar.* ¿De mí?

*Mart.* Ay  
lo que se va descubriendo.

*Clar.* En fin, qué dixo de mí?

*Hipól.* Que solo por pasatiempo  
os hablaba: que á pesar  
de desengaños diversos  
vos le buscabais si él  
faltaba algun dia a veros.

*Clar.* Es posible que tal diga?

*Hipól.* Y que yo sola soy dueño  
de su corazon, y tanto  
que me desayro si zelos  
tengo de vos, pues no sois  
capaz de causarme zelos.

*Clar.* ¡Ay desprecio semejante!  
infame, mal caballero.

*Clem.* Clara. . . advierte.

*Clar.* Qué disculpa  
puedes encontrar, grosero?

*Hipól.* Ni qué disculpa tampoco

necesita?

*Clar.* Eso está bueno,  
porqué no ha de disculparse?

*Hip.* Fuera faltarme al respeto,  
y faltar á su palabra:  
vente conmigo.

*Clar.* Primero  
que lo consienta....

*Clem.* Señoras...

*Hip.* Di, traydor, ¿no ha mucho tiempo  
que aspiras á ser mi esposo?

*Clar.* ¿No vienes con ese intento  
á mi casa?

*Hip.* Habla.

*Clar.* Responde.

*Clem.* Solo de este modo puedo,  
sin desairar á ninguna,  
á una y á otra responderos.

*Hip.* Eso no: no te has de ir.

*Clar.* Cierra la puerta *á Isab.*

*Clem.* Teneos.

### ESCENA VIII.

*Dichos, y Beatriz con luz.*

*Beat.* Qué bulla es ésta, señoras:  
doña Clara no consiento  
que en mi casa... ¡mas qué miro!  
¿Traydor, tú aquí?

*Hip.* ¿Cómo es esto,  
le conocéis tambien vos?

*Beat.* Por mi mal ha mucho tiempo  
que le conozco. Alevoso,  
pagas con estos desprecios  
mis finezas?

*Hip.* ¿Qué otra dama  
tienes?

*Mart.* Si fueran saliendo  
todas las damas que tiene  
un siglo durára el pleito.

*Clar.* En fin, Clemente, ya ves  
mi desayre.

*Hip.* Ya estas viendo  
mi razon.

*Beat.* Y mis ofensas.

*Clar.* Conque resuélvete presto  
á decir á cuál engañas

*Beat.* Estando yo aquí, primero  
soy que nadie.

*Clar.* No es tan claro  
Beatriz ese derecho  
que no admita competeneias.

*Hip.* Mirad...

*Beat.* Advertid...

### ESCENA IX.

*Dichos, Juan Martinez y Teneblario.*

*Juan.* Qué estruendo,  
sepamos qué ha sucedido.

*Hip.* ¡Ay Dios!

*Clar.* Fácil es saberlo.

Don Clemente de Aguilar ||  
me ha elegido por su dueño,  
y antes que me viese á mí...

*Beat.* No prosigais que es incierto  
lo que decis. ¿Quántos años  
ha que os conoce?

*Clem.* No hablemos  
de antigüedad, el amor  
no tiene edad.

*Juan.* Es muy cierto;  
pero vos á quién amais?  
pues segun lo que yo entiendo  
esta vez es el amor  
cuenta de partir

*Beat.* Yo espero  
que no niegue la palabra  
que me ha dado.

*Clar.* Yo lo mesmo.

*Juan.* ¡Eso dices á mi vista!

*Clar.* Si os entretuve algun tiempo  
con esperanzas fingidas,  
ya os desengaño.

*Juan.* Estoy fresco.

*Clar.* Ya ves cumplo mi palabra;  
y asi á qué aguardas?

*Clem.* Es cierto;  
ya es preciso resolverme:  
Beatriz....

*Beat.* Acaba presto.

*Clem.* Hipólita...

*Juan.* ¿Cómo Hipólita,  
traydora, qué aquí te veo!  
entras en la oposicion?

*Hip.* Clemente ha de ser mi dueño.

*Beat. y Clar.* No será.

*Juan.* Callad: Clemente,

perseguidor sempiterno  
de quantas damas yo miro,  
cómo á tres á un mismo tiempo  
pretendes...

*Hip.* Del mismo modo  
que vos estais pretendiendo  
á dos.

*Juan.* Desde esta mañana  
no hay tal cosa, y solo quiero  
á Clara, y no habrá ninguno  
que se atreva...

*Clem.* Yo me atrevo  
á disputaros su mano.

*Mart.* ¿Qué haces?

*Clem.* De este modo intento,  
sin elegir á ninguna,  
librarme de todas.

*Mart.* Bueno.

*Clar.* Pues que mi mano defiende  
ya me elije.

*Beat.* No es lo mismo  
defender que preferir.

*Clem.* Señoras este momento  
no es posible me decida,  
y pues este caballero  
se opone á la que tal vez  
eligiera, ya es empeño  
de mí valor responderle,  
pues en casos como estos,  
por mas que el amor obligue,  
el valor es lo primero.

Don Juan.

*Juan* ¿Será desafío?

*Clem.* Si señor: decid el puesto, *(el. ap. á*

y la hora

*Juan.* Mas despacio  
lo pensaré.

*Clem.* ¿Cómo es eso?

*Juan.* Como me dá á mí la gana,  
¿dónde vivis?

*Clem.* ¿A qué efecto  
lo preguntais?

*Juan.* Porque si.

*Clem.* En la calle de Tudescos.

*Juan.* Pues mañana muy temprano  
os avisaré del duelo  
el sitio.

*Clem.* Quedad con Dios. *vas. y Mart.*

*Clar.* Oye, aguarda...

*Juan.* Zepos quedos,  
hasta mañana el asunto  
queda indeciso.

*Beat.* Si es eso  
me retiro.

*Hip.* Y yo tambien.

*Juan.* Te acompañaré, aunque veo  
tus ofensas.

*Hip.* No D. Juan,  
ya se acabó el amor nuestro.

*Juan.* Yo creo que no empezó;  
mas sin embargo no quiero  
que vayas sola de noche.

*Hip.* He traído coche.

*Juan.* Me alegro,  
con eso iré descansado,  
que harto me molió los huesos  
el diablo de D. Julian  
con su maldito refresco:  
vamos.

*Hip.* Esto me faltaba.

*Juan.* Contigo he de ir, no hay remedio:  
á Dios la de los tres novios. *vas.*

*Clar.* Isabel, en el momento  
dame el manto.

*Isab.* ¿A dónde vamos?

*Clar.* A D. Julian buscar quiero.

*Isab.* No hay quien te entienda.

*Clar.* No es mucho,  
si á mí propia no me entiendo.

## ACTO TERCERO.

*Vista de calle.*

### ESCENA I.

*Don Clemente y Martinez.*

*Mart.* Señor, parece increíble  
la aventura que nos pasa.

*Clem.* No he visto un hombre mas raro  
que el tal D. Juan.

*Mart.* Y que Clara  
se enamore de su talle!  
Por cierto que son estrañas  
las damas.

*Clem.* Bien hago yo  
en tratarlas lo que basta

para un simple pasatiempo.

*Mar.* Quién diablos se imaginára que un hombre como D. Juan en competencia se hallára contigo. Es un miserable, un necio.

*Clem.* Y aún otra falta mayor, que es la de cobarde.

*Mart.* Presumí que te chanceabas quando dijiste que él otros dos sugetos saca consigo al campo.

*Clem.* Te dije la verdad: oye la carta que me entregó su criado.

*Mart.* Siendo suya será estraña.

*Lee Clem.* Muy señor mio: he pensado que el sitio mas á propósito para morir con gusto, es el altillo de San Blas; porque desde allí llegará mas pronto al cielo el que muera: y si va á los infiernos tardará mas en bajar, y esos tizonazos llevará menos: la hora será la de las once: yo bien hubiera querido fuese mas temprano; pero los dos amigos que llevo para que riñan á mi lado, acostumbran á levantarse tarde, y no es regular darles el mal rato del desafio, y el de la madrugada. No falteis á la hora que digo, y allí encontrareis con vuestro enemigo.

*Juan Martinez Caniego.*

Viste papel mas gracioso?

*Cart.* Merecía se archivára para perpetua memoria.

*Clem.* Pues que de dos se acompaña el Regidor, es preciso que tambien conmigo vaya á lo menos un amigo.

*Mart.* Cómo uno: dos te hacen falta.

*Clem.* No es fácil de encontrar dos: ademas lleva tu espada.

*Mart.* Como si no la llevase: tú no cuentes para nada conmigo, y busca padrinos.

*Clem.* No te da vergüenza?

*Mart.* Calla, que me ocurre un pensamiento:

ves tu solo, y quando salgan los que lleva el Regidor, conociendo la ventaja es preciso que no riñan.

*Clem.* En saliendo á la campaña reñiré yo con los tres.

*Mart.* Hay una moda mas rara que la de llevar padrinos? Que se esté un hombre en su casa descansando muy tranquilo, y que otro pícaro vaya y diga, venid conmigo que está mi fama enpeñada, y hago confianza en vos: bribon, haz la confianza en tu espada, y riñe tú la pendencia, pues la causas.

Llevar á uno por padrino á una boda, aun eso vaya, aunque tambien es historia. Hacer á un hombre que salga por padrino de un bateo, vaya con Dios, aunque gasta. Pero que llamen padrino al que vá de mala gana por la cólera del otro á recibir estocadas es un abuso insufrible: y la cosa mas estraña no es que haya locos que llamen sí que haya tontos que vayan.

*Clem.* A quién llevaré á mi lado?

*Mart.* No lo sé: pero oyes, llama á D. Bernardo que es hombre que en una pendencia honrada jamás la espalda volvió, verdad es, que por desgracia sacó tres grandes heridas.

*Clem.* Pues mira de mejor gana llevára á quien se las dió.

*Mart.* Y aun yo te lo aconsejára. Valgame Dios quién irá contigo?

*Clem.* Por allí pasa D. Julian

*Mart.* Huyamos de él,

*Clem.* Nos ha visto y adelanta el paso.

*Mart.* Si al desafío sales despues que le hablas, por fuerza te han de vencer pues vas molido hasta el alma.

## ESCENA II.

*Dichos, y Don Julian.*

*Jul.* Don Clemente. Que fortuna es hallaros. Yo os buscaba precisamente.

*Mart.* Será solo por charlar.

*Clem.* ¿Qué causa os hace buscarme?

*Jul.* Una, que puede os parezca estraña: respondedme con franqueza: conocéis á aquella dama con quien hablabais ayer?

*Clem.* A la franqueza faltará negando que la conozco, y que la amo.

*Jul.* Ay taymada, ¿y ella os corresponde?

*Clem.* En eso hay que decir.

*Jul.* Os engaña como á mí?

*Clem.* No diré tanto.

*Jul.* Pues yo sí: la prueba clara es que anoche me avisó que fuese al instante á hablarla. Dióme mil satisfacciones porque yo encontre en su casa á un Juan Martinez Caniego, y me contó que acababa de haber no sé qué pendencia con un galan y dos damas, que por cierto no creí.

*Clem.* Ojalá que en todo hablára tanta verdad como en eso.

*Jul.* ¿Pues que sabeis?...

*Clem.* Yo fuí causa de la pendencia que dixo, pues hallándome en su casa...

*Jul.* ¿En su casa?

*Clem.* ¿Lo estrañais?

*Jul.* Varian las circunstancias

que ella me contó, pues dixo que por la calle pasaba uno á quien no conoció, á tiempo que ella se hallaba en la reja, y...

*Clem.* No sigais:

¡hay una muger mas falsa!

En fin, podré yo saber á qué fin toda esa trama urdió?

*Jul.* Para suplicarme que yo la lleve á la Mancha unos días, evitando el que padezca su fama por lo que anoche pasó.

*Clem.* Y era esta la que clamaba porque yo me decidiese á ser su esposo... ¡ah tirana!

*Jul.* Tambien de D. Juan Martinez lo propio solicitaba, segun él mismo me dixo.

*Clem.* Con tales veras la ama, que en defensa de su mano intenta medir las armas conmigo.

*Jul.* ¿Con vos?

*Clem.* Hoy mismo.

*Mart.* Y junto á S. Blas le aguarda, de otros dos acompañado, por si acaso van maldadas, sin ver que mi amo va solo.

*Clem.* Calla necio.

*Jul.* No pensaba que un caballero eso hiciese.

*Mart.* Señor, pues no veis su facha: él es muy capaz de todo.

*Jul.* Conque no teneis quien vaya con vos?

*Clem.* Ni lo necesito.

*Jul.* Tres contra uno es ventaja demasiada, asi aceptad mi persona con mi espada.

*Mart.* Este por entremeterse va á reñir. Quanto me holgará que saliese escarmentado.

*Clem.* Don Julian, os doy las gracias por vuestro favor: con todo no le admito.

*Jul.* Lo tomara á desayre.

*Mart.* Dejale, *(amo. ap. á su*  
sirvate esta vez por tantas como nos ha molestado con su lengua escomulgada.

*Clem.* Porque no creais desayro vuestro valor, á campaña os llevaré por padrino.

*Jul.* Lo seré de buena gana. ¿con qué en S. Blas?

*Clem.* A las once.

*Jul.* Presumo no tiene gana de reñir el Regidor, puesto que tan tarde os llama, y es fuerza no falte gente por allí.

*Clem.* De otro dudára que asi fuese; pero de él todo es posible.

*Jul.* Pues falta cerca de una hora, quiero ir ahora á cierta casa, y luego allá nos veremos.

*Clem.* Pues á Dios.

*Jul.* Yo no haré falta.

*Mart.* Y le dejas ir así? mira que si al paso halla con quien hablar, se entretiene y no va.

*Clem.* Mas que no vaya: si son como el Regidor los otros, sobra mi espada. *vanse.*

ESCENA III.

*Don Julian solo.*

*Jul.* Pues señor, quedo lucido con los amores de Clara, despues de que me han costado mucho mas que quantas damas he tenido. Hay desengaño, que á nadie mas caro salga! Pero yo tengo la culpa, pues quise dexar las damas que tenia, por seguir á una loca como Clara. Lo mejor será volverme á una qualquiera de tantas,

pues que qualquiera es mejor que la que dexo. Sí, vaya de escarmiento, y de este modo evitaré que se me haga mayor daño. La hermosura, aunque cautiva las almas por si sola, el corazon á satisfacer no basta.

Elegiré, entre las muchas que conozco, alguna dama de mucho juicio y virtud que ocupe el lugar de Clara; pero la suerte parece que á mi favor se declara pues Beatriz allí viene.

Desde que pasé á la Alcarria no la he visto... Ya he resuelto: disculpareme, y se entabla la amistad con mayor fuerza y mas amor.

ESCENA IV.

*Dicho, Beatriz y Sebastiana.*

*Beat.* Sebastiana, ¿no es D. Julian?

*Jul.* Si que soy, dueño mio.

*Beat.* Quién pensára que estuvieses en Madrid.

*Jul.* Llegué anoche.

*Beat.* Y á mi casa no fuiste.

*Jul.* Vine cansado; pero el dia no pasára sin hacerte una visita: como en ausencia tan larga estuviste?

*Beat.* Como ausente: Esto que te diga basta para que entiendas lo mal que lo pasé.

*Jul.* La constancia de esta quisiera la otra: si con desprecios me amá qué hiciera correspondida.

*Beat.* ¿Qué piensas?

D

*Jul.* ¿Prenda adorada, puedo pensar sino en ti? Perdoname que no haya escrito pues ya tu puedes imaginar que la causa habrá sido el evitar que alguna estraviada carta llegase á mirar tu hermano.

*Beat.* Ya ese temor te se acaba.

*Jul.* ¿Pues cómo?

*Beat.* ¿Cómo murió?

*Jul.* Pesame á par de mi alma, aunque para mi es fortuna lo que para ti es desgracia; pues viviendo él, no era fácil que el premio mi amor lograra.

*Beat.* Si D. Julian, ya estoy sola, y puedo por esta causa dar mi mano á quien quisiere: ¿pero qué tienes? te hallas inquieto.

*Jul.* Las diez y media no serán ya?

*Beat.* Poco falta, en caso que no hayan dado.

*Jul.* Pues es la hora.

*Beat.* En que aguardas á alguna?

*Jul.* No Beatriz; un asunto de importancia me está llamando, y...

*Beat.* No finjas.

*Jul.* Te juro no finjo en nada.

*Beat.* Ni en tu amor.

*Jul.* En ese punto mucho menos: yo á tu casa iré luego, y hablaremos muy despacio: á Dios.

*Beat.* Aguarda; me has de decir donde vas.

*Jul.* Es imposible.

*Beat.* Repara que me ofendes.

*Jul.* No te ofendo: espérame luego en casa que breve iré.

*Beat.* Ya no vivo donde con mi hermano estaba.

*Jul.* ¿Cómo no? ¿pues dónde vives?

*Beat.* Poco ha que compré una casa en la calle de las Huertas.

*Jul.* ¿De las Huertas?

*Beat.* ¿Qué lo estrañas?

*Jul.* No lo estraño; pero dime, es...

*Beat.* Acia las Trinitarias.

*Jul.* ¿Una casa nueva?

*Beat.* Si.

*Jul.* Hay casualidad más rara?

*Beat.* Todo te admira.

*Jul.* No quieres que me admire, viendo tanta

novelades como encuentro.

*Beat.* Quando la ausencia es tan larga como la tuya, es bien fácil que mil novedades haya.

Ademas, que tu descuido en escribirme fué causa de no saber lo que aqui

mientras tu ausencia pasaba.

En fin ahora has de venir conmigo, sabrás la casa.

*Jul.* Beatriz, es imposible el que ahora contigo vaya:

ademas...

*Beat.* ¿Qué?

*Jul.* ¿Dí, no vive en esa casa una dama que Clara se ha de llamar?

*Beat.* ¿Julian conoces á Clara?

*Jul.* No la conozco, no.

*Beat.* Es falso.

*Jul.* Un amigo es quien la trata.

*Beat.* Esa es muy común escusa: jamás un amigo falta á quien culpar lo que hacemos.

*Jul.* Dígame que nunca:

*Beat.* Calla, que no he de creer lo que dices.

Ven al instante á mi casa, ó si te niegas confirmo mis sospechas.

*Jul.* Infundadas son esta vez. Creelo.

*Beat.* No quedaré asegurada si no vienes.

*Jul.* Considera...

*Beat.* ¿Temes que te vea Clara?

*Jul.* No por mi vida.

*Beat.* ¿Pues qué te detiene?

*Jul.* Que empeñada tengo ya con cierto amigo mi palabra.

*Beat.* No hay palabra que no se pueda romper quando se opone la dama que se adora.

*Jul.* Sin embargo, es asunto de importancia, y tanto que si no voy peligra mi honor, y fama

*Beat.* Elige, ó yo voy contigo á donde fueses, ó á casa vienes conmigo.

*Jul.* Hay apuro semejante?

*Beat.* Elije; acaba,

*Jul.* Ni uno ni otro puede ser, pues si tú me acompañaras fuera mal visto, y si voy contigo se me culpará de poco fiel á mi amigo.

*Beat.* Que amigo es ese de tanta intimidad?

*Jul.* Un sugeto que se vale de mi espada en cierto duelo que tiene, y pues ya sabes la causa que me separa de tí, disculpame.

*Beat.* Pero falsa puede ser la causa.

*Jul.* No.

*Beat.* Y permitiré que vayas desde mis brazos á un duelo?

*Jul.* Beatriz, no temas nada, pues quizas se compondrá sin llegar á las espadas.

*Beat.* ¿Cuál es la causa del duelo?

*Jul.* Yo solo voy de padrino, mi amigo sabe la causa.

*Beat.* Valgate Dios por amigo,

qué acomodado le hallas para disculparte.

*Jul.* Mira que no te engaño.

*Beat.* Me basta que lo asegures, Julian.

*Jul.* No se miente á quien se ama.

*Beat.* ¿Dónde es el duelo?

*Jul.* En S. Blas, á las once. Vete á casa, que muy breve iré á buscarte.

*Beat.* Mira que me des palabra de ir allá.

*Jul.* Y de que jamás traicion á tu amor le haga un eorazon que te adora

*Beat.* Pues vete, á Dios, no hagas falta á tu amigo.

*Jul.* Eres en todo muy prudente. A Dios.

*Beat.* El vaya contigo.

ESCENA V.

Beatriz y Sebastiana.

*Beat.* Quántas sospechas me da el duelo Sebastiana.

*Seb.* ¿Sospechas el duelo?

*Beat.* Si. Anoche en casa de Clara quedó aplazado para hoy un duelo. Julian estraña que viva donde yo vivo, y nombra á la misma Clara.

*Seb.* ¿Qué infieres de eso?

*Beat.* Que es ella la que fué del duelo causa.

*Seb.* Si es eso: quántos amantes tienes, al instante trata de quitártelos.

*Beat.* Es fuerza que en esta propia mañana se acaben tantos desayres. No he de volver á mi casa sin ver si Julian me ofende, y si la Clara es su dama.

*Seb.* ¿Cómo ha de ser?

*Beat.* A S. Blas  
hemos de ir.

*Seb.* Se mormurára  
ver mugeres en un duelo.

*Beat.* Podemos sin ser notadas  
ver desde lejos quién es  
quien con D. Julian la espada  
mide.

*Seb.* Pero no contemplas...

*Beat.* Nada atiendo, Sebastiana,  
Clemente me ha desairado  
por los amores de Clara,  
y sospecho de Julian  
que á la misma tambien ama,  
y asi es preciso que hoy  
de tantas sospechas salga.

*Seb.* Si ha de ser, vamos allá.

*Beat.* Si nuevamente mirára  
un desayre, vive Dios  
que sabré tomar venganza. *vase.*

## ESCENA VI.

*Vista de campo.*

*Don Juan Martinez y Teneblario.*

*Juan.* Teneblario ¿no parece  
el coche?

*Ten.* No veo nada.

*Juan.* ¿Hombre si nos dará chasco?

*Ten.* Pero quién ha visto...

*Juan.* Calla,  
que no puedes penetrar *(relox. mira el*  
mis intenciones. Son dadas  
las once, y mi contrincante  
no parece en la estacada.

*Ten.* Pues si tarda un poco mas,  
toma mi consejo, y marcha  
ácia casa.

*Juan.* ¿Qué es marchar?

Eso mi honor vulnerára.

*Ten.* Pero antes no me decías  
que tú en reñir no pensabas.

*Juan.* Ni pienso en ello tampoco.

*Ten.* ¿Pues luego á qué al otro *aguardas?*  
y echándola de valiente  
no quieres viendo que tarda

volverte á casa?

*Juan.* Las riñas  
son lo mismo que las damas.

Es un tonto quien las busca,

y otro tonto quien las halla

al paso, y nada las dice.

Yo encontré sin que buscára

el duelo, y he decirle

tan siquiera una palabra

de paso. De otra manera

en Betanzos murmuráran

del Regidor Juan Martinez,

y ya se sabe en la patria

á dónde alcanza este brazo.

*Ten.* Si la vista y la distancia

no me mienten, allí sube

D. Clemente y le acompaña

otro.

*Juan.* ¿Qué dices?

*Ten.* Lo cierto:

y es D. Julian de la Mata.

*Juan.* Mas si vendrá á convidarme

á comer? Es cosa rara

que Clemente traiga á nadie

consigo quando me llama

á un duelo.

*Ten.* El D. Julian

vendrá á servir en la danza

de padrino.

*Juan.* Si eso fuere

requiere al punto tu espada

que á mi lado has de ponerte:

*Ten.* El diablo me lo mandaba.

*Juan.* ¿Luego soy el diablo yo?

bribon mira lo que hablas.

*Ten.* Riñe tú que tienes zelos

y amores, que á mi me falta

la cólera y el motivo.

*Juan.* Reñirás, pese á tu alma,

si riño yo

*Ten.* Allá veremos

lo que ha de ser.

*Juan.* Ea calla,

que ya estan mis enemigos

en el campo.

ESCENA VII.

Dichos, Don Clemente, Don Julian  
y Martinez.

Juan ¡Qué tardanza!  
juzgaba que no veniais.

Clem. Yo jamás á mi palabra  
he faltado.

Jul. Ni yo.

Juan. Y vos  
quándo la habeis dado?

Clem. Se halla.  
convidado por mí.

Juan. ¡Lindo!  
con que vmd., señor, se anda  
convidando á desafíos.

No mirais que esto desaira  
vuestro valor?

Clem. No es así:  
el vuestro si que se infama,  
porque quanto yo os reté  
tan solo con vos contaba,  
y traeis otros amigos.

Juan. ¿Yo amigos?

Clem. Esto declara  
vuestro villete.

Juan. Qué necio  
sois D. Clemente? Juzgaba  
que entendieseis lo que quise  
decir.

Clem. No tengo la gracia  
de adivinar

Juan. Ve ahí  
en qué estuvo la desgracia.  
Los amigos que yo traigo  
no os dañarán con su espada.

Jul. ¿No vienen á favor vuestro?

Juan. No señor.

Clem. Pues escusada  
es vuestra asistencia ya;  
os doy repetidas gracias,  
y os suplico...

Jul. No sigais  
pues quedará desayrada  
vuestra súplica. Aquí vine  
á reñir, y nada basta  
á separarme del puesto,  
sin dexar antes mi espada

bien puesta.

Clem. ¿Pero si solo  
el Sr. D. Juan se halla?

Jul. No importa.

Clem. Mirad...

Juan. Dejadle,  
no faltarán estocadas  
para él; precisamente  
todavía en la garganta  
la bebida de anoche  
tengo medio atravesada.

Jul. ¿Qué decis?

Juan. Que refresqué,  
y os entendí bien las maulas.

Jul. Habladme con mas respeto.

Juan. Señores, pues que nos falta  
concluir un desafio  
no empieze otro.

Clem. A qué se aguarda  
que no empezamos el nuestro:  
vaya, sacad esa espada.

Juan. Ahora nos viene con prisas.  
Aguardaos, señor, que faltan  
los amigos que cité.

Clem. No decis...

Juan. No dixé nada.

Clem. Vive Dios que no os entiendo.

Jul. Ninguno á entenderle alcanza.  
Dixo que no viene nadie,  
y luego dice que aguarda  
los amigos que citó.

Clem. ¡Hay confusion mas estraña!  
¿venis solo, ó no venis?

Juan. Si, y no.

Clem. Dexad las chanzas.

Juan. Qué chanzas: sí.

Ten. El Simon viene. *ap. á D. Juan.*

Juan. Ya quedarán aclaradas  
las dudas.

Clem. ¿Cómo?

Juan. Esperadme,  
que pronto vuelvo. *vas. y Ten.*

Jul. Si trata  
de burlarnos?

Clem. Yo no sé  
que presuma.

Jul. ¡Cómo baxa  
la cuesta! Si volverá?

*Clem.* Sigámosle.

*Jul.* No.

*Se ponen al bastidor como que observan.*

### ESCENA VIII.

*Dichos, y por otro lado Beatriz y Sebastiana.*

*Seb.* Aquí hallas  
á tu galán con el otro  
que también lo es.

*Beat.* Qué mas clara  
puede estar la ofensa mia?  
yo llevo á hablarle.

*Seb.* Repara  
que parece estan amigos.

*Beat.* Aguardarán que se vaya  
la gente que de aquel ceche  
se apea.

*Seb.* Y que no te engañas,  
pues la observan con cuidado.

*Beat.* El sufrimiento se acaba.

¿Sr. D. Julian?

*Se llega.*

*Jul.* ¿Quién es?

¡pero Beatriz!

*Beat.* Acaba  
de confirmar tus traiciones.

*Clem.* ¿Beatriz aquí?

*Jul.* ¿Qué hablas?

Retirate que ya el duelo  
va á empezar.

*Beat.* En vano tratas  
de apartarme. Reñid, pues,  
desnudad esas espadas,  
que yo no os estorbaré.  
antes veré mi venganza  
en la muerte de cualquiera  
de los dos.

*Jul.* Demencia rara  
es la tuya.

*Beat.* Sí, traidores:  
enamorado de Clara  
os habeis citado al campo.

*Clem.* Por lo que escucho, esta dama  
es vuestra dama?

*Jul.* Sí lo es  
la que os dixé que aguardaba

fuese mi esposa, supuesto  
que es incapaz...

*Clem.* Elogiadla,  
pero no en presencia mia.

*Beat.* Te atreves...

*Clem.* Traydora, falsa,  
¿no te confunde mi vista?

¿era ésta la fé jurada?

*Jul.* ¿Luego vuestra dama es?

*Beat.* Quísele un tiempo engañada,  
mas luego le desprecié.

*Clem.* Tanto que en casa de Clara  
me buscó.

*Jul.* ¿Qué es lo que escucho!

*Beat.* No lo creas.

*Clem.* Nunca falta  
á la verdad esta boca.

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Juan, Teneblario, Clara  
é Hipólita.*

*Juan.* Parece está comenzada  
otra pendencia.

*Clem.* ¿Qué miro!  
Hipólita aquí con Clara.

*Beat.* Hay teneis falsos amantes  
la prenda que disputada  
ha de ser por el valor.

*Jul.* Te afirmo que yo ignoraba  
su venida.

*Clem.* Y yo.

*Juan* Bien dicen,  
ninguno sabia nada.  
sino yo que las cité.

*Clem.* Citar á un duelo dos damas,  
¿qué decis?

*Juan.* ¿Y por qué no?

*Jul.* ¿Cuándo se ha visto?

*Juan.* Es bien rara  
la objecion por vida mia.

¿Lo que en estos tiempos pasa  
no es todo ello al revés  
de lo que en otros se usaba?  
pues por qué no he de poder  
hacer alguna mudanza  
en esto de desafíos?

Estas damas son la causa  
de que riñamos, y es justo  
que presencién la batalla.  
Ademas ellas tambien  
no estan entre si indignadas  
unas con otras?

*Clem.* Qué importa?

*Juan.* Pues razon será que salgan  
y riñan tambien. En fin,  
estas son las que aguardaba:  
Clara quiere á tres á un tiempo;  
Hipólita menos falsa  
quiere á dos.

*Clar.* Si, pero ustedes  
igualmente nos engañan.

*Juan.* Mirad aquí como todos  
tenemos muy buena causa  
para reñir.

*Clem.* Contemplad  
que de impertinencia pasa:  
retirensen estas señoras,  
y desenvainad la espada.

*Juan.* Dígole á vmd. que no quiero.

*Clem.* ¿Pues no os cité!

*Jul.* ¿Qué se trata?

¿por qué reñimos los dos?  
¿No es por el amor de Clara?  
Pues Clara no tiene amor  
á ninguno.

*Clar.* Es demasiada  
vuestra imprudencia. Clemente  
me defiende por su dama,  
pues anoche...

*Clem.* Calla aleve,  
si á D. Julian de la Mata  
citaste despues del lance,  
y trataste te llevara  
consigo á la Mancha, ¿cómo  
sostienes que eres mi dama?

*Beat.* Ingrato, ¿no me decias  
que no conoces a Clara?

*Jul.* Te engañé, como tu aleve  
con Clemente me engañabas.

*Juan.* Ya escampa, y llueven pependencias,  
¿y hemos de andar á estocadas  
por mugeres tan mudables,  
que á un tiempo á tantos engañan?

*Beat.* ¿Y hemos de admitir nosotras

á quien tiene tantas damas?

*Juan.* Vean ustedes lo que es;  
si un Poeta presentára  
este quadro en el teatro,  
todo el patio le gritára,  
y sin embargo esto mismo  
es lo que en el mundo pasa:  
vaya señores seamos  
amigos.

*Clar.* Yo la palabra  
que me distes te recuerdo.

*Clem.* Te cansas en vano Clara,  
yo no quiero ser tu esposo.

*Jul.* Ni yo tampoco.

*Juan.* Y yo pajas.

*Beat.* Pero Julian...

*Hip.* Pero Juan...

*Juan.* ¡Cómo viéndose burladas  
se recojen á sagrado!  
Ea, retirensen á casa,  
que todos los despreciamos.

*Clem.* Por mudables.

*Jul.* Y por falsas.

*Clar.* Es verdad; pero tambien  
quizá nos hacen ventaja  
en eso los hombres.

*Juan.* Digo  
que tiene razon la Clara,  
y pues todos encontramos  
el desengaño, alianza  
hemos de hacer cada uno  
con su sexô.

*Hip.* Que se haga.

*Se ponen á un lado los hombres, y á  
otro las mugeres.*

*Clem.* Galanes que vais al Prado  
solamente á buscar damas,  
mirad qué bellas esposas  
son las que en el Prado se hallan.

*Clar.* Damas que crédito dais  
á lo que el galan os habla,  
sabad que es un pasatiempo,  
que con el tiempo se pasa.

*Jul.* Hombres los que regalais  
estrados, y pagais casas,  
sabad que si las pagais

otros suelen disfrutarlas.

*Beat.* Mujeres á quien su amante  
jura que no tiene dama,  
sabed que quando lo jura  
alli mismo lo quebranta?

*Juan.* Y pues hay pocas mugeres  
de las que de veras aman...

*Hip.* Y pues son pocos los hombres  
que de engañarnos no tratan...

*Clar.* Miren bien unas y otros  
en quién tienen confianza:  
busquen solo la virtud,  
que es la que jamás engaña.

*Juan.* Y teniendo muy presente  
el lance que forma el drama,  
digamos, abrid el ojo,  
que aquesto en el mundo pasa.

MADRID; AÑO DE 1814.

*Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas,  
núm. 9; con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales y Saynetes se  
han impreso hasta esta época.*